

EL MAR ME ECHA DE MENOS



¿Qué sería la alegría sin tener que sufrir para conseguirla? Casi nadie lo ve así, todos los que me rodean llevan una vida perfecta, son felices, hacen lo que les gusta, pero... ¿y yo qué?

Me llamo Hugo y tengo 13 años, vivo en una casa grande, voy a un buen colegio, pero, desde que mis padres se separaron, mi hermana se fue a la universidad y mis amigos se volvieron populares y se olvidaron de mí... todo se ha vuelto gris; intento ser optimista, pero hay veces que pienso: ¿cuándo saldrá el sol después de la tormenta?

Todo cambió en verano. Mi madre me llevó de vacaciones y no me dijo a dónde íbamos, y al llegar y ver el mar me recordó a mi infancia, cuando aún era feliz y me pasaba todo el día jugando en la playa con mi hermana. Todos los días iba al mar mientras mi madre cocinaba o hacía recados; me pasaba horas y horas en el mar. Parecerá raro, pero el mar se había vuelto mi mejor amigo, sabía que él nunca me defraudaría; la marea subía y bajaba, pero nunca me dejaría solo.

Un día que el mar estaba de color naranja y rojo por los reflejos del cielo que indicaban que se acercaba el crepúsculo, me encontré a una chica de nombre Coral. Tenía el pelo rojo y hablaba un lenguaje extraño, pero, de algún modo, sentía que me entendía casi tanto como el mar. Hablé poco con ella, sólo nos sentamos en la orilla a ver y escuchar el mar, pero parecía que nos conocíamos de toda la vida. Cuando bajaba al mar ella también estaba y empezamos a hablar.

Coral era muy diferente a mí; tenía la vida que yo quería: amigos, sus padres estaban juntos..., y aun así nos entendíamos. Ella amaba el mar tanto como yo y a pesar de tener vidas tan diferentes el mar nos unió e hizo que empezara a ver mi vida de otra manera; además, ya tenía una amiga...

Y hasta que llegaba el verano todos los días pensaba en el mar, que seguramente me echaba tanto de menos como yo a él, y en lo que me había dado.

Valeria Serrano 1º ESO

